

LOS GRANDES RETOS DE LA SOCIEDAD ACTUAL

A **LIMENTOS**
Según Naciones Unidas, en su estudio de la evolución de la población mundial, desde el año 1800 hasta 1980 el número de personas aumentó aproximadamente en 1,5 mil millones y desde 1980 a nuestros días en 4 mil millones. Es decir, aumentos exponenciales focalizados preferentemente entre los países en vías de desarrollo y los emergentes como China e India. Como consecuencia de este incremento de población habrá mayores demandas mundiales de alimentos y la posibilidad de tensiones en los mercados agroalimentarios en los próximos años.

No se trata sólo de que el consumidor europeo tenga la posibilidad de cubrir sus necesidades en el mercado mundial, sino que, debido a la inestabilidad de éste, es absolutamente prioritario ser autosuficientes. Y el sector agrario europeo es imprescindible para producir alimentos y, además, es el soporte de una industria agroalimentaria que en estos momentos tiene una gran importancia en el comercio internacional.

AGUA

El agua se ha convertido en el "oro líquido" del siglo XXI. Nadie concibe que en nuestra vida diaria no tengamos un grifo que al abrirlo satisfaga de manera inmediata nuestras necesidades.

Si es necesario contar con agua de forma permanente para nuestras necesidades básicas, tanto más lo es para nuestra industria, nuestro sector servicio y especialmente para nuestra agricultura y medio ambiente, que dadas las características de nuestro clima, es un componente esencial de la producción agraria. Sin contar con el recurso agua de forma garantizada, es imposible mantener un sistema productivo, competitivo, generador de riqueza y de estructuración del territorio.

MANTENIMIENTO DE LA BIODIVERSIDAD

Vivimos en un territorio profundamente modificado por la acción de hombre. A lo largo de miles de años, la actividad humana ha ido modelando el hábitat, de manera que en la actualidad, la interdependencia entre la actividad humana y la naturaleza es total en las zonas desarrolladas.

La preocupación sobre el deterioro ambiental es creciente en la sociedad desarrollada que vivimos. En un mundo donde las grandes urbes concentran el 85% de la población, el papel de la agricultura es fundamental para lograr los equilibrios poblacionales. Pero nos encontramos con un despoblamiento vertiginoso que es el peor enemigo de la biodiversidad, de nuestro paisaje y de nuestra cultura rural. Si no hay agricultura y agricultores la erosión, la desertización, los incendios forestales crecerán sin freno.

Un mundo rural, con una población equilibrada, es una garantía para nuestra biodiversidad, nuestro paisaje y nuestra cultura.

AUTONOMÍA ENERGÉTICA

La demanda de petróleo de la sociedad actual está por encima de las reservas de crudo, lo que ineludiblemente terminará por agotarlas. El 60% de las reservas están localizados en el triángulo conflictivo de los Emiratos Árabes, lo que complica aún más su extracción y su aprovechamiento. Además la dependencia energética del exterior en Europa es cercana al 70%, con porcentajes cercanos al 90% en el sector del transporte. Por tanto, es necesario conseguir que la dependencia del petróleo

disminuya, sustituyendo esta materia prima por energías limpias, no sólo por su próximo agotamiento, sino por el daño a la naturaleza que produce esta energía fósil. La era del petróleo llega a su fin y querámoslo o no hay que buscar energías alternativas renovables.

La Biomasa necesaria para producir esta energía alternativa procedería de nuestros campos, de nuestros bosques. Estamos hablando de una nueva función para nuestro sector agrario demandado por la sociedad.

CAMBIO CLIMÁTICO

Con independencia de la valoración sobre la gravedad del tema y sus consecuencias más o menos inmediatas, el hecho indiscutible es que desde los inicios de la era industrial, es decir, desde que utilizamos combustibles fósiles como base de nuestro desarrollo energético, la concentración de CO₂ en la atmósfera medido en partes por millón, se ha disparado, pasando de 280 a más de 360 y subiendo. Es decir, en un plazo de no más de 100 años ha cambiado más que en los 15.000 años anteriores. Dicha concentración de CO₂ origina el denominado efecto invernadero y como consecuencia un peligroso calentamiento del planeta.

Para corregir estos efectos se están poniendo en marcha diversas normativas que afectan a todas nuestras actividades. Pero es precisamente la agricultura sostenible la que con sus cultivos, sean hortícolas, maíz o cereal, sean los bosques o dehesas, constituye el mejor instrumento de lucha contra el efecto invernadero, pues estos cultivos actúan como sumidero de CO₂ y por lo tanto mejoran nuestra atmósfera.

MERCADOS INTERNACIONALES

La sociedad vive en un mundo cada vez más global, en el que lo que ocurre en cualquier parte, tiene trascendencia sobre nuestra actividad, con modelos agrícolas radicalmente distintos, con estructuras de producción distintas, costes salariales enormemente diferentes y todo ello compitiendo, tras la sucesiva desaparición de las fronteras comerciales, en un mismo mercado. No hay más que acudir a cualquier comercio para comprobar la presencia de productos, también perecederos, de países, incluso continentes, lejanos.

El modelo agrícola europeo se sustenta a través de la Política Agraria Común, PAC. El coste total de la PAC es actualmente del 0.3 % del PIB de la Unión Europea y en descenso, siendo la única política realmente común, e indiscutiblemente, el eje central de la Europa del bienestar que hoy conocemos.

No podemos admitir que en Europa se cumplan normas sociales y medioambientales significativas y otros países terceros pretendan introducir sus productos agrícolas sin los mismos requisitos.

Por otra parte, la Política Agrícola Común en los últimos años ha conducido a disponer de elevados excedentes de productos agrícolas, modificándose posteriormente a una situación como la actual, que nos ha dejado sin reservas, colocando a la agricultura europea en una posición muy sensible ante un mercado internacional volátil.

Debemos concebir una nueva PAC dentro de un mercado internacional global y abierto pero sin vulnerar los principios básicos de la libre competencia. 

Carlos Mesa López
ICAM